Crónicas de un alma al límite

Acevedo M.

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Este libro es para los corazones inquietos,

para las almas que sienten demasiado

y para aquellos que han aprendido

que en cada herida hay una historia,

y en cada verso, un pedazo de eternidad.

Que estas páginas sean compañía

en las madrugadas solitarias,

en los días grises y en los momentos

en los que la vida pesa,

pero el alma sigue luchando.

Porque aún en la melancolía,

siempre hay poesía.

Agradecimiento

A todos los momentos que han formado parte de mi historia. A los días felices, que me recordaron lo valioso de la alegría, y a los días difíciles, que me enseñaron a ser fuerte. A cada desafío, porque sin ellos no habría aprendido a avanzar, y a cada error, porque fueron lecciones disfrazadas de tropiezos.

A los recuerdos que traen sonrisas, porque me dieron instantes de felicidad, y a los que duelen, porque me mostraron lo que realmente importa. A las segundas oportunidades, porque me recordaron que siempre se puede empezar de nuevo. Cada momento, bueno o malo, ha dejado una huella en mí y ha moldeado la persona que soy hoy. Este libro es el resultado de todos esos instantes, de las emociones que me atravesaron y de la necesidad de convertirlos en palabras.

Gracias a la vida, porque en cada experiencia hay un motivo para crecer.

índice

Eres tú

Ausencia

Gitana

Tu sonrisa

Despertar

Girasoles

Bonita

¡El ahora!

Alegría

Lamentos

Acariciarte

Soltar

Pausa

Eres tú

Poesía es querer vibrar en tu alma,
poesía es bracear en la oleada de tus labios,
poesía es gravitar en tu mirada,
simplemente tú, eres mi poesía.

Ausencia

Te extraño como aquellas hojas partidas que desnudan aquel roble en otoño.

Gitana

Oh gitana donde deslizas aquellas perlas entre tus dedos y sosiegas con aliento a azufre rechinando aquellos dientes podridos susurrando una incertidumbre destino,

Oh gitana que vas provocando lamentos en aquellos esqueletos que son iluminados por el calor del firmamento,

Oh gitana, tú, que provocas el desmayo eterno, arrebatando el último aliento con desgarros de aquella hoz del heraldo de la fría muerte.

Tu sonrisa

Como soltarme de tu súbita sonrisa si solo refleja la tenacidad de tu alegría en cada intrigante recorrido de tus labios.

Despertar

He aquí el encorvado cadáver luego de un lúgubre sueño interrumpido por el despertar del ostentoso aroma de la lluvia rebotando en el pavimento donde a golpes en la espalda lo incitan a caminar por el perdido anhelo de querer aferrarse aquel enraizado recuerdo que sosegado a un respiro más quiere extinguirse en ese sufrimiento.

Girasoles

Eres un girasol que al alba despierta,
sigues la luz con el alma pura.
Fuerte en la brisa, firme en el suelo,
brillas con fuerza, sin miedo al cielo.
Tus pétalos danzan con la mañana,
dorados, radiantes, como una llama.
Y cuando despiertas, el mundo es mejor,
por eso te llamo bonita, con vigor.
Aunque la sombra intente alcanzarte,
siempre te giras sin derrumbarte.
Eres la vida, la luz, el calor,
firme y radiante, como un girasol.

Bonita

Me gustas así
tan imperfecta,
despeinada de prisas,
con la dulzura intacta
y los miedos al borde de los ojos.
Me gusta tu risa,
esa forma tuya, tan tuya,
de mirar el mundo
como si fuera un milagro recién nacido.
Me gusta lo que tocas,
lo que eres y lo que escondes,
tu alma abierta,
tu nobleza sin esfuerzos,
la magia inadvertida
y el estruendo que dejas en mi pecho
cada vez que te acercas.
Porque es en tu imperfección
donde encuentro la perfección más pura,
en cada descuido, en cada duda,
en cada rastro de tu esencia sin filtros.
Simplemente eres tú,
tan cierta como el instante
en que aprendí a sonreír,
en aquel rincón sin nadie
donde la alegría no cabía en las paredes
y se nos desbordaba en las manos.
Siempre eres tú.

¡El ahora!

Mi alma es un río que fluye con fuerza en aguas
que reflejan el cielo y la tierra
un camino quebrado que me ha llevado a donde estoy,
donde la experiencia es la piedra que moldea mi ser.
Mi corazón es una hoguera,
una llama que arde sin temor a la noche,
que encuentra en el viento su impulso,
su fuerza, su voz
y cada día es un respiro nuevo,
un renacer en la brasa del tiempo.
No puedo volver atrás,
pero en mis manos está el presente,
un hilo que entrelazo con esperanza,
con la certeza de que incluso en la sombra
hay belleza esperando ser descubierta.
Lo extraordinario toma su tiempo,
pero sé soñar, se esperar, sé creer en cada amanecer
y veo un horizonte más claro,
una oportunidad para crecer, para entender,
para ser, para estar.
Camino hacia adelante,
con el pecho abierto a la vida,
porque cada instante,
cada latido,
es un recordatorio de que estoy aquí,
listo para sentir,
listo para volar y
listo para ser diferente.

Alegría

Ayer, bajo el susurro de la sombra de la luna,
Te vi bailar, sonreír como aquella flor que descobija la primavera,
disfrutar los instantes de una melodiosa velada.
Hoy, antes de partir,
Te veo envuelta en un halo de coral,
Tu presencia es un jardín de girasoles en flor,
Que me llena de vida y me hace sentirte, desde el suelo de mi alma hasta el cielo de tu corazón.

Lamentos

Eres el sol que nunca titubea,
una estrella inmortal en mi firmamento,
un faro de luz en la marea
cuando el mundo se viste de tormento.
Fuiste un jardín que solo daba girasoles,
raíces de amor, sinceras y puras,
pero fui el viento que trajo dolores,
fui el invierno que hirió tus alturas.
Eres un río de aguas tranquilas,
sin doblez, sin máscara, sin mentira,
y yo, torpe piedra que en su orilla
quebró la armonía de su melodía.
Me arrepiento, como el mar a la luna,
como la noche que extraña su estrella,
quisiera volver, ser brisa y fortuna,
ser quien te cuide, quien sea tu huella.
Prometo ser tierra que nutra tu cielo,
ser primavera en tu amanecer,
prometo aprender de todo este duelo
y nunca más hacerte caer.
Si aún hay un rayo de luz en tu alma,
si aún queda un eco de cariño en tu piel,
déjame quererte con calma,
déjame ser quien debí ser.

Acariciarte

Camino al paraíso, eres tú,
donde cada paso es un susurro en mi alma.
Acariciar tus manos es la entrada de tocar el cielo,
un roce en tu mejilla es un jardín de primavera,
donde dejo un beso y recojo alegría.
Cada saludo, cada despedida,
es un viaje a un destino de cariño y ternura.
La vida me ofreció muchos senderos,
pero tú eres el más hermoso destino.
Eres la melodía que llena mis días,
la armonía que hace cantar mi alma.

Soltar

Hoy dejo reposar tu querer entre las hojas del ayer,
con la tinta amarga de mis propias lágrimas.
Dejo volar tu alma como se suelta un globo
en un cielo sin viento:
deseando que regrese, sabiendo que no lo hará.
Aprisiono mis muñecas con el silencio,
para que no escriban los susurros de este corazón
que aún grita entre las ruinas.
Pronuncio el juramento del mutismo,
como quien abraza el fuego sabiendo que quema.
Tu ausencia,
es un eco que me grita en los sueños:
no la dejes ir.
Siento tu dolor,
como una melodía que vibra en el cristal
empañado por tus lágrimas escondidas.
Tu despedida,
es un pétalo arrancado en otoño:
suave, inevitable, cruelmente hermoso.
Estas tinieblas no son noche,
son el abismo donde caen los amores inciertos,
donde la duda es un dios sin rostro,
y el miedo, su profeta.
Quiero dejarte ir,
lo juro por cada grieta que me sostiene,
pero soy un faro roto
esperando que tu barco regrese,
aunque navegue hacia un horizonte incierto.
Permanezco inmóvil,
como estatua de remordimientos,
a la espera de una chispa,
una vaga oportunidad
de redimir los errores de mi ceguera aprendida.

Pausa

Hoy apago la pluma de mi alma en la bruma de mis nostalgias,
y hago pausa a los versos que aún te nombran.
Dejo mi inspiración
en los pasos que se alejan,
como si tú fueses el final de mi poema
y yo, la página en blanco que dejaste atrás.